

***El punto sobresaliente
del Evangelio de Marcos***

Lectura bíblica: Mr. 8:27—9:13; 13:8; 14:3-9

Día 1

I. El punto sobresaliente del Evangelio de Marcos es la visión de la persona de Cristo —junto con Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección maravillosa—, quien ha de reemplazarnos completamente de una manera todo-inclusiva a fin de producir, generar, el nuevo hombre en la manifestación del reino (8:27—9:13):

- A. Después que los seguidores del Señor experimentaron los pasos descritos en Marcos 1:1—8:26 (la sanidad de los órganos del oído, del habla y de la vista), ellos estaban calificados y capacitados para ver a una persona maravillosa, quien es el secreto del universo, un misterio para toda la humanidad y el secreto de la economía eterna de Dios (7:31-37; 8:14-26; Hch. 17:23; cfr. Jn. 1:18; Fil. 3:8, 10).
- B. Después que Pedro hizo la declaración de que Jesús es el Cristo, el Señor empezó a revelar los misterios de la economía de Dios en cuanto a Cristo como Hijo del Hombre, incluyendo Su muerte y resurrección; el Señor entonces llevó a Sus discípulos al monte de Su transfiguración a fin de mostrarles que el deseo que Dios tiene en Su economía es que todas las cosas y todas las personas sean reemplazadas por Cristo, Aquel que es todo-inclusivo (Mr. 8:27-37; 9:7-8).

Día 2

II. Cristo como Espíritu vivificante, junto con Su muerte y Su resurrección, reemplaza todas las cosas y a todas las personas; Él reemplaza a Moisés, a Elías y también nos reemplaza a nosotros; Él reemplaza a todas las personas, todas las cosas y todo asunto en el universo (1 Co. 15:45; Ef. 1:23; 1 Co. 15:28; Col. 3:10-11):

- A. El hecho de que Pedro hiciera su absurda propuesta de poner a Moisés (quien representa la ley) y Elías (quien representa a los profetas) al mismo nivel que Cristo equivalía a que equiparara a la ley y los profetas a Cristo, lo cual, en efecto, reemplazaría a Cristo (Mr. 9:4-6):

1. En la economía neotestamentaria de Dios, Jesús es el Moisés de hoy en el sentido de que se imparte a Sí mismo como la ley del Espíritu de vida en Sus creyentes, y también es el Elías de hoy en el sentido de que, por medio de Su hablar, se infunde a Sí mismo como Palabra de vida en Sus creyentes (He. 8:10; Ro. 8:2; Hch. 3:22; Fil. 2:16; 1 Jn. 1:1; Jn. 6:63; Hch. 5:20).
2. Conducirse según la ley significa andar conforme a la “letra” de los estatutos y ordenanzas, los cuales son cosas externas; conducirse según los profetas significa andar conforme a lo que otros hombres dicen; conducirse según Cristo es andar conforme al Espíritu, el cual está mezclado con nuestro espíritu, es decir, andar conforme al espíritu mezclado (2 Co. 3:6; Gá. 1:10; 2:2; 1 Ts. 2:4; Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 8:4).

Día 3

- B. En la economía neotestamentaria de Dios, ahora que Cristo ha venido, debemos aprender a oírlo a Él; ya no debemos escuchar la ley ni a los profetas, por cuanto la ley y los profetas hallaron su cumplimiento en Él y por medio de Él; así, pues, la frase *a Él oíd* significa escuchar lo que el Cristo *pneumático*, como Espíritu que habla, dice en nuestro espíritu y a las iglesias por causa del testimonio de “Jesús solo” (Mr. 9:7-8; 2 Co. 13:3; Mt. 10:20; Ef. 5:26; Ap. 2:7; 1:2).
- C. En la economía neotestamentaria de Dios, debemos tener los ojos puestos en Jesús (He. 12:2) y no ver a nadie más sino a “Jesús solo” (Mr. 9:8); “Jesús solo” y nadie más debe permanecer en el Nuevo Testamento (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).
- D. Cristo es el Amado de Dios, el Predilecto de Dios; Él es Aquel que reemplaza a todas las personas y todas las cosas; por lo cual, debemos darle a Él plena cabida en nuestro vivir; todo lo relacionado con nuestro vivir debemos entregárselo a Él a fin de vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo sentido (1:10-11).
- E. Dios no desea nada de lo que somos en nosotros mismos; lo único que Él desea es a Cristo; negarnos a nosotros mismos equivale a ser reemplazados por Cristo, quien es el Espíritu, a fin de poder vivir a

Cristo con miras a que Él sea magnificado (Mr. 8:34; Gá. 2:20; Ro. 11:24; Fil. 1:19-21a).

F. El Señor “subió al monte a orar ... y mientras oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su vestido de una blancura resplandeciente” (Lc. 9:28-29); el modelo establecido por el Señor aquí nos muestra que podemos ser reemplazados con el Dios de gloria para ser transfigurados, conformados al cuerpo de la gloria de Cristo, mediante el proceso de transformación de gloria en gloria que efectúa el Espíritu en nosotros por medio de nuestra oración (2 Co. 3:16, 18; Fil. 3:21; 4:6-7).

Día 4 **III. Toda la situación mundial tiene como fin producir el nuevo hombre; en el período que abarca desde el día de la resurrección del Señor hasta que Él regrese ocurre un alumbramiento muy prolongado en el que nace el nuevo hombre mediante la predicación del evangelio y el sufrimiento causado por las persecuciones, los cuales son los “dolores de parto” que se experimentan en el nacimiento del nuevo hombre (Mr. 13:3-8; Gá. 4:19):**

A. La economía de Dios consiste en producir el nuevo hombre, y en el nuevo hombre Cristo es todas las personas, Cristo está en todas ellas y Cristo lo es todo; cuando disfrutamos a Cristo como este reemplazo universal, Él llega a serlo todo para nosotros, ya que Él nos reemplaza consigo mismo (Col. 3:10-11; Gá. 2:20).

B. La frase *dolores de parto* se refiere a todas las tribulaciones que se experimentan en la era del Nuevo Testamento, lo cual incluye guerras, hambres, terremotos, aflicciones y persecuciones; los dolores de parto necesarios para el alumbramiento del nuevo hombre los sufren únicamente los creyentes neotestamentarios por causa del Señor, mientras que los dolores de parto mencionados en Apocalipsis 12:2 se refieren a todos los dolores que ha sufrido el pueblo de Dios por todas las generaciones tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo (Mt. 24:6-9, 21).

Día 5 C. En un sentido, el niño, el nuevo hombre, nació el día de la resurrección del Señor (Jn. 16:20-22), pero, en

otro sentido, el alumbramiento del nuevo hombre universal revelado en Efesios 2 y 4 aún no se ha realizado completamente (2:15; 4:24).

D. Cuando el Señor Jesús regrese, habrá un arrebatamiento, el cual será el alumbramiento final del nuevo hombre; creemos que nosotros hoy vivimos al final del período en el cual el nuevo hombre está siendo dado a luz (Dn. 2:28, 44-45; 8:17).

Día 6 **IV. Podemos disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo en la vida de iglesia, lo cual es representado por la casa de Simón el leproso como una casa de banquete en la cual festejamos en la presencia del Señor y con Su presencia, a fin de que se produzca el nuevo hombre (Mr. 14:3-9):**

A. María recibió la revelación acerca de la muerte del Señor mediante las palabras que el Señor habló, y luego ungió el cuerpo del Señor de antemano para Su sepultura, lo cual hace alusión a Su muerte y resurrección; por lo tanto, ella aprovechó la oportunidad que tuvo para derramar sobre el Señor lo mejor que tenía; a fin de amar al Señor con lo mejor que tenemos, es preciso que recibamos una revelación acerca de Él como nuestro reemplazo todo-inclusivo.

B. En la vida de iglesia tenemos a Cristo como nuestro reemplazo; en la vida de iglesia nosotros somos leprosos que hemos sido purificados por el Señor, lo cual nos lleva a amarle al máximo, y en nuestros corazones únicamente hay cabida para Él (cfr. Col. 1:18b; Sal. 73:25-26).

V. El Cristo transfigurado, quien nos reemplaza a nosotros, es el Espíritu vivificante, todo-inclusivo y procesado que mora en nuestro espíritu, y nosotros hemos llegado a ser un solo espíritu con Él; a medida que vivamos en el Espíritu y por el Espíritu, e incluso vivamos atentos a este Espíritu, Él llegará a ser en nosotros la realidad de Cristo junto con Su muerte, resurrección y ascensión para ser nuestro disfrute pleno y completo; ésta es la manera en que se produce el alumbramiento divino del nuevo hombre, lo cual traerá a Cristo de regreso (Gá. 5:25; Jn. 16:13; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; cfr. Ef. 4:3-4a, 23-24; Col. 3:10-11).

Alimento matutino

Mr. Salieron Jesús y Sus discípulos por las aldeas de 8:27 Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a Sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy Yo?

29 ...Respondiendo Pedro, le dijo: ¡Tú eres el Cristo!

31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

[Marcos 8:27—9:13] puede considerarse [el pasaje] más sobresaliente en cuanto a la relación que el Señor tuvo con Sus discípulos. Para que los discípulos llegaran a [este] nivel ... fue necesario que pasaran por varias etapas ... En el capítulo 1, [ellos fueron] llamados por el Señor y comenz[aron] a seguirle. Desde el capítulo 1 hasta el capítulo 8 ... prosiguieron paso a paso y escalaron de nivel en nivel hasta que fueron llevados a un lugar llamado Cesarea de Filipo.

Le tardó [al Señor] por lo menos dos años llevarlos por todas estas etapas, las cuales los capacitaron para llegar a este nivel ... En especial, tres de los discípulos del Señor —Pedro, Juan y Jacobo— fueron hechos plenamente aptos para ver algo que ningún otro ser humano había visto. Ellos pudieron ver a una maravillosa persona, Aquel que es el secreto del universo y un misterio para toda la humanidad. Esta persona es también el secreto de la economía eterna de Dios. Aunque Él era hombre, incluso un hombre con el porte exterior de esclavo, era una persona excelente, maravillosa y misteriosa.

Para recibir la visión acerca de esta persona, los discípulos tuvieron que pasar por las etapas que constan en los capítulos anteriores. Tuvieron que ser sanados de manera general y luego de manera específica. En todo su ser, cada función —su oído, su vista y su habla— tuvo que ser sanada ... Como resultado de experimentar las sanidades generales y específicas, fueron capacitados para recibir la visión en cuanto a quién es el Señor. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 211, 212)

Lectura para hoy

Después de que Pedro declaró que Jesús es el Cristo, el Señor

“les mandó que a nadie hablaran de Él” (Mr. 8:30). Luego, “comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días” (v. 31). Aquí vemos que después de la revelación del misterio acerca de Cristo, se revela Su crucifixión y Su resurrección. Para cumplir el propósito de Dios, Cristo tenía que ir al centro religioso, pasar por la crucifixión y entrar en la resurrección.

En el versículo 31, el Señor reveló algunos de los misterios de la economía de Dios que tienen que ver con Su persona como el Cristo, el Ungido de Dios. [Aquí] también el Señor se refirió a Sí mismo como el Hijo del Hombre. Después de que Pedro tuvo la visión de que Jesús el nazareno es el Cristo, el Señor le reveló el hecho de que Él, el Ungido de Dios, también es el Hijo del Hombre ... Después de esto, el Señor reveló que ... en lugar de que se le honrara, respetara y exaltara, sería humillado, despreciado y rechazado. El Señor dijo que sufriría muchas cosas, que sería rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y los escribas, y que aun sería inmolado.

En 8:27—9:13 llegamos al pasaje más sobresaliente, a la visión principal, de las cosas espirituales contenidas en la esfera de lo divino y lo místico. Esta visión tiene que ver con Cristo, incluyendo Su muerte todo-inclusiva y Su maravillosa resurrección, quien es nuestro reemplazo total y universal.

Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, la intención de Dios en Su economía era cambiar la dispensación de las cosas viejas, de modo que ésta fuera reemplazada por Cristo. Dios deseaba que Cristo reemplazara las cosas de la dispensación anterior. A esto nos referimos cuando decimos que Cristo, quien es tanto Dios como hombre, es el reemplazo universal. La primera vez que Cristo se reveló como el reemplazo universal fue en el monte de la transfiguración. El Señor llevó a tres de Sus discípulos a la cima de este monte a fin de mostrarles que Dios en Su economía deseaba que Cristo lo reemplazara todo. No debía haber lugar para Moisés ni para Elías, ni tampoco para el hombre natural. Todo y todos tienen que ser reemplazados por Cristo, Aquel que es todo-inclusivo. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 213-214, 263, 353-354)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 25-26, 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Entonces Pedro dijo a Jesús: Rabí, bueno es que nosotros estemos aquí; hagamos tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

7-8 Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

A los ojos de Dios, todo lo que hay en el universo debe ser reemplazado, y Cristo ... es el reemplazo único y singular en el universo ... Mediante Su muerte y Su resurrección, Cristo reemplaza todas las personas y todas las cosas: Él reemplaza a Moisés, a Elías y a todos; reemplaza nuestro yo, nuestra alma y nuestra mente. Esta persona reemplaza todas las personas, todas las cosas y todos los asuntos que hay en el universo ... Él es el reemplazo total y todo-inclusivo. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 232)

Lectura para hoy

Pedro, al hacer su absurda propuesta [en Marcos 9:5], puso a Moisés y a Elías en el mismo nivel que Cristo; es decir, equiparó la ley y los profetas a Cristo. Esto iba absolutamente en contra de la economía de Dios, en la cual la ley y los profetas solamente daban testimonio de Cristo, y no deben ser puestos en el mismo nivel que Él.

En el versículo 7 Dios nos manda que oigamos a Su Hijo. Según la economía de Dios, habiendo venido Cristo, debemos escucharlo a Él, y no a la ley ni a los profetas, ya que la ley y los profetas hallaron su cumplimiento en Cristo y por medio de Él.

Pedro propuso que se quedaran Moisés y Elías junto con Cristo, o sea, que permanecieran la ley y los profetas, además de Cristo. Sin embargo, Dios se llevó a Moisés y a Elías y no permitió que quedara nadie más sino “Jesús solo” [v. 8]. La ley y los profetas solamente eran sombras y profecías, mas no la realidad misma; la realidad es Cristo. Ahora que Cristo, la realidad, está presente, no se necesitan las sombras ni las profecías. En el

Nuevo Testamento no debe quedar nadie más que Jesús. Jesús es el Moisés de hoy y, como tal, imparte la ley de vida a Sus creyentes. Jesús también es el Elías de hoy y, como tal, habla por Dios y lo proclama en los que creen en Él. Ésta es la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 226)

[Al] Antiguo Testamento [se le llamaba] ... la ley y los profetas (Mt. 7:12; 22:40) ... La ley es un conjunto de reglas fijas que no pueden ser cambiadas ... La ley demanda que cada uno honre a sus padres ... No es necesario buscar guía acerca de si se debe honrar a nuestros padres; ésta es una ley fija ... Así que la ley es un conjunto de reglas fijas, que todos deben guardar.

Los profetas, por su parte, brindan la dirección viviente del Señor según las diferentes situaciones particulares. La ley no varía, pero la palabra de los profetas puede variar mucho, dependiendo de la situación en que se encuentren las personas involucradas ... Honrar o no honrar a los padres no requiere ninguna dirección, ya que esto es un principio fijo de la ley; pero *cómo* honrar a nuestros padres es definitivamente un asunto que requiere dirección. ¿Debe uno honrar a sus padres, en cierta ocasión, de esta manera o de aquélla? Para ello, se requiere recibir una dirección específica; por lo tanto, uno debe consultar con el profeta.

¿Hay entonces una ley en el Nuevo Testamento? Sí hay, pero ésta no es la ley de letras. En el Nuevo Testamento solamente existe la ley de vida. Ésta no es una ley externa, sino interna; no es la ley escrita en tablas de piedra, sino la ley escrita en el corazón. ¿Qué de los profetas en el Nuevo Testamento? Así como la ley de vida reemplaza la ley de letras, así mismo la unción interna toma el lugar de los profetas.

Necesitamos ser regulados interiormente y también ungidos interiormente. Somos regulados por la ley interior para poder permanecer en el camino del Señor, y somos ungidos por la unción interior para conocer la voluntad del Señor en todas las cosas. De esta manera, la propia esencia de Dios mismo aumenta dentro de nosotros todo el tiempo. (*La economía de Dios*, págs. 153, 154-155, 157)

Lectura adicional: La economía de Dios, cap. 16; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 25

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. ...Llamando a la multitud y a Sus discípulos, les dijo: 8:34 Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

9:7-8 ...Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

[Moisés y Elías] representan, respectivamente la ley y los profetas. Conforme al entendimiento de Pedro, Cristo era el centro, pero, además de Él, la ley y los profetas aún tenían su lugar. No obstante, Dios no podía tolerar este pensamiento. Si este pensamiento hubiese permanecido, la fe cristiana se habría acabado por completo. Por consiguiente, Dios en seguida reveló Su voluntad desde los cielos. Dios los rodeó de una nube muy resplandeciente y se llevó a Moisés y a Elías. Cuando los discípulos alzaron sus cabezas nuevamente, vieron a Jesús solo. En ese momento, escucharon una voz de los cielos que decía: “Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd” (Mr. 9:7).

Dios le dijo a Pedro que escuchara a Su Hijo amado y se olvidara de la ley y los profetas. Las palabras que Él le dijo a Pedro son también para toda la iglesia ... Cristo es viviente, no solamente en el cielo sino también dentro de nosotros. No debemos escuchar más lo que dice la ley, sino recibir la dirección viviente del Cristo que está en nuestro interior.

Conducirnos conforme a los profetas significa andar según lo que dicen otros hombres. No ser capaz de entender la voluntad de Dios por nosotros mismos y buscar consejo de otros, es andar según el principio de los profetas ... No podemos seguir dependiendo de ningún hombre que busca la dirección de Dios por nosotros.

¿Quiere decir esto que ya no debemos escuchar a nuestros hermanos? No. En la era del Antiguo Testamento, los hombres únicamente escuchaban a sus hermanos; pero en la era del Nuevo Testamento, los cristianos, además de escuchar a sus hermanos, deben también seguir la dirección que les da el Espíritu Santo. No estoy diciendo que debemos hacer caso omiso a lo que nos dicen nuestros hermanos o la Biblia ... sino que, además de estas cosas, debemos recibir la dirección del Espíritu Santo ... Moisés y Elías ya no están. Por tanto, no es necesario que otros nos digan cuál es la voluntad de Dios, ya que podemos conocerla en nuestro interior. El Espíritu Santo, que está en nosotros, nos dirá lo que debemos o no debemos hacer. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 43, págs. 644, 647-649)

Lectura para hoy

[En Marcos 8:27—9:13 se nos] presenta una revelación de la persona de Cristo y de Su muerte y Su resurrección ... Me preocupa que algunos de entre nosotros no hayan visto los asuntos cruciales relacionados con la persona todo-inclusiva de Cristo, Su muerte maravillosa y Su admirable resurrección. Si los hemos visto, diremos: “¡Amén! ¡Amén a Cristo! ¡Amén a la muerte de Cristo! ¡Amén a la resurrección de Cristo! ¡Amén al hecho de que se me dio muerte! Puesto que se me puso fin, ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí. Cristo es el reemplazo total de este universo. Dios no desea que permanezcan Moisés ... Elías, [ni tampoco] ... nada de lo que soy. Así que, digo amén al hecho de que Dios desea que sólo permanezca Cristo” ... Dios sólo desea a Cristo, porque Él es el reemplazo único y todo-inclusivo.

En 9:7 Dios declara: “Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd”. Debemos oírlo a Él, y no a nosotros mismos. No debemos prestar atención a lo que nos dicta nuestra mente, nuestra parte emotiva ni nuestra voluntad. No debemos prestar atención a lo que pensamos, a lo que nos imaginamos ni a lo que amamos. Únicamente debemos oír a Cristo. Cristo es el Amado de Dios, Su favorito. Él es Aquel que reemplaza a todas las personas y todas las cosas. Así que, Él debe tener plena potestad en nuestra vida. Todo lo relacionado con nuestro vivir, debemos dárselo a Él.

Cristo, quien es nuestro reemplazo, fue crucificado. En la cruz, Él sufrió una muerte todo-inclusiva que nos incluyó a nosotros y nos puso fin. Después de sufrir dicha muerte, Cristo resucitó. Ahora, en resurrección, Él es el Espíritu vivificante, y como tal, es la realidad de nuestra vida. Cuando, por la aplicación de la muerte de Cristo, se nos da fin a nosotros, el Espíritu tiene la plena libertad para hacer que Cristo sea real para nosotros. Entonces somos reemplazados de manera práctica y, como resultado, podemos afirmar que fuimos crucificados juntamente con Cristo y que ya no vivimos nosotros, sino que Él vive en nosotros. Incluso podemos decir al igual que Pablo: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Así, en todo, sea por muerte o por vida, podremos vivir a Cristo y magnificarle (v. 20). (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 233-234)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 43, caps. 64-65, 75

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Mas cuando oigáis de guerras y rumores de guerras, 13:7-8 no os alarméis; es necesario que esto acontezca, pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; habrá terremotos en diversos lugares; y habrá hambres. Estas cosas son principio de los dolores de parto.

Tomar a Cristo como nuestro reemplazo por medio de Su muerte y Su resurrección equivale a salir de la vieja creación y a entrar en la nueva. La economía de Dios consiste en primero producir la vieja creación, y luego, a partir de ésta, producir la nueva.

La nueva creación realizada por Dios se compone principalmente del nuevo hombre. Para producir el nuevo hombre a partir de la vieja creación se requiere un proceso, un nacimiento. La expresión *dolores de parto* usada en Marcos 13:8 se refiere al sufrimiento relacionado con el nacimiento del nuevo hombre. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 354)

Lectura para hoy

Los dolores de parto tienen como fin dar a luz un hijo. Conforme a Su economía neotestamentaria, el deseo y propósito de Dios es producir muchos hijos (Gá. 3:26; He. 2:10) como Su expresión. Así que, aquí *dolores de parto* se refiere a todas las tribulaciones de la era neotestamentaria, que incluyen guerras, hambres, terremotos, aflicciones y persecuciones, como en Mateo 24:6-9 y 21 ... Estas tribulaciones, junto con la predicación del evangelio (v. 14), son usadas por Dios para producir a Sus muchos hijos a fin de constituir la iglesia en esta era, establecer el reino en la era venidera, y producir la Nueva Jerusalén en la eternidad como máxima consumación de la iglesia y del reino, a fin de tener una expresión eterna en la eternidad futura. Gálatas 4:19 y Apocalipsis 12:2 y 5 confirman este punto de vista. (Mateo 24:8, nota 1)

El período que transcurre entre la resurrección de Cristo, Su ascensión y Su regreso tiene como fin dar a luz al nuevo hombre. Creemos que estamos llegando al fin de este período en el cual el nuevo hombre está siendo dado a luz. Al mirar retrospectivamente a los pasados diecinueve siglos o más de historia, a partir de la ascensión del Señor, es fácil darnos cuenta de que a través de los

siglos muchos han experimentado los dolores de parto que dan a luz al nuevo hombre. Los judíos, los gentiles y todas las culturas y civilizaciones del mundo han experimentado estos dolores de parto. Aun las guerras que han ocurrido forman parte de los dolores de parto, los cuales tienen un solo fin: dar a luz al nuevo hombre ... La actual situación mundial con sus dolores de parto tiene como fin dar a luz al nuevo hombre.

El nuevo hombre es dado a luz mediante la predicación del evangelio que se lleva a cabo en medio de la persecución. Desde la caída del hombre, la vieja creación ha estado en las manos usurpadoras de Satanás, el enemigo de Dios. Así que, Dios obra ahora para producir un nuevo hombre a partir de la vieja creación. El enemigo, sin embargo, no está dispuesto a permitir que esto suceda, e instiga todas las cosas y los asuntos para que se opongan a la economía de Dios a fin de impedir que nazca el nuevo hombre. Ésta es la razón por la cual ocurren las persecuciones. Esta persecución ha ocurrido desde el día en que Pedro se puso de pie para predicar el evangelio en el día de Pentecostés. Primero, la persecución vino de parte de los judíos con su religión, y luego, de parte de los gentiles, incluyendo a los gobernadores romanos con su política. La persecución en contra de los que predicaban el evangelio no ha cesado a lo largo de todos los siglos.

¿Cuál será el resultado de la oposición que Satanás instiga en contra de la economía de Dios? El resultado será que ni Satanás ni el mundo obtendrá nada. Finalmente, todo redundará en el nacimiento del nuevo hombre.

Esta era tiene como fin producir el nuevo hombre mediante la predicación del evangelio. Todas las cosas —incluyendo la situación mundial, los asuntos internacionales, la economía, la industria, la educación y aun las guerras— contribuyen a este propósito. Según Apocalipsis 6, el primero de los cuatro caballos es el caballo blanco, que representa la predicación del evangelio. Esto quiere decir que el caballo blanco lleva la delantera, y que los otros caballos le siguen. La predicación del evangelio debe ir primero. En esta era el objetivo es que se predique el evangelio para que se produzca el nuevo hombre. ¡Ya que hemos visto esta visión, salgamos a predicar a Cristo a toda la creación! (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 358-360, 443)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 40-41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

El hombre creado por Dios, o sea, el viejo hombre, le falló a Dios y se hizo inútil en el cumplimiento de Su propósito. Debido a esto, mediante la muerte y la resurrección de Cristo, Dios dio inicio a un parto que da a luz a un nuevo hombre universal. El nacimiento o alumbramiento de este nuevo hombre comenzó con la resurrección del Señor, ya que todos nosotros, el pueblo que Dios ha llamado, fuimos resucitados juntamente con Cristo.

En el momento de la resurrección del Señor, el parto del nuevo hombre universal no fue completo. En realidad, aquello fue sólo el comienzo del alumbramiento del nuevo hombre. Este parto continuará hasta el final de la gran tribulación.

A través de los siglos, muchos de los fieles seguidores del Señor han sufrido estos dolores, y hoy, muchos aún siguen sufriendolos. La razón por la que estos dolores de parto todavía continúan es que el alumbramiento del nuevo hombre universal aún no está completo.

El Señor Jesús habló del nacimiento del nuevo hombre antes de morir ... (Jn. 16:20-22). En un sentido, cuando Cristo resucitó, nació ... el nuevo hombre. Pero en otro sentido, el nuevo hombre universal ... [descrito en Efesios 2 y 4] ... aún no ha nacido completamente. El nuevo hombre está en el proceso de nacer, y este proceso ... incluye sufrimientos.

Las persecuciones que sufren los santos son consideradas por el Señor Jesús como dolores de parto. Estos dolores comenzaron a partir de la resurrección y la ascensión del Señor. Desde el día de Pentecostés, los seguidores del Señor no han cesado de experimentar estos dolores. Debido a que el alumbramiento del nuevo hombre todavía está en proceso, los dolores de parto continúan. Lo que el Señor dice en Marcos 13:1-8 se relaciona con los dolores de parto que dan a luz al nuevo hombre universal. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 342-343)

Lectura para hoy

Cuando haya pasado el largo proceso del nacimiento del nuevo hombre, el Señor Jesús regresará para recibir al nuevo hombre en el momento del arrebatamiento de los santos. Esto significa que cuando el Señor Jesús regresa, ocurrirá un arrebatamiento, el cual será el fin del alumbramiento del nuevo hombre.

El pensamiento central de la economía de Dios es la producción del nuevo hombre realizada mediante la muerte y la resurrección de Cristo. La muerte de Cristo puso fin a la vieja creación, y Su resurrección hizo germinar la nueva creación. Así que, ser introducidos en la muerte y la resurrección de Cristo equivale a ser introducidos en la esfera donde se pone fin a la vieja creación y se hace germinar la nueva. En esta germinación disfrutamos el reemplazo universal y todo-inclusivo, a saber, la persona viviente, maravillosa y admirable de Cristo, el Dios-hombre.

Cuando disfrutemos a Cristo como el reemplazo universal, Él llegará a ser el todo para nosotros, ya que lo reemplazará todo consigo mismo. Por esta razón, Pablo dice que en el nuevo hombre “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos” (Col. 3:10-11). En el nuevo hombre no hay diferencias de razas. En el nuevo hombre no existen la cultura ni los rangos sociales. En lugar de esto, Cristo, el reemplazo universal, lo es todo y está en todos.

Cristo reemplazará la vieja creación, y Él mismo será la nueva creación en su totalidad. ¿Cómo se puede dar esto? Esto puede ocurrir solamente mediante la muerte y la resurrección de Cristo. Así que, es preciso que seamos llevados a Su muerte y Su resurrección. En Su resurrección le disfrutamos como el Espíritu vivificante, procesado y todo-inclusivo, que mora en nosotros. Esta Persona, quien es el reemplazo universal, posee tanto divinidad como humanidad. Hoy esta maravillosa persona es el Espíritu compuesto que ha de ser nuestro disfrute para que Dios obtenga el nuevo hombre que habrá de expresarlo a Él. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 356-357)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 39, 43-45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Estando Él en Betania, en casa de Simón el leproso, y 14:3 reclinado a la mesa, vino una mujer con un frasco de alabastro de unguento de nardo puro de mucho precio; y quebrando el frasco de alabastro, lo derramó sobre la cabeza de Él.

8 Ésta ha hecho lo que ha podido; se ha anticipado a ungir Mi cuerpo para la sepultura.

[En Marcos 14] el Señor vino a Betania, a casa de un leproso que había sido limpiado. Un leproso representa a un pecador. Simón, el leproso, debe de haber sido sanado por el Señor, y en agradecimiento y por amor a Él preparó una fiesta en su casa para el Señor y Sus discípulos con el fin de disfrutar de Su presencia. Un pecador salvo siempre haría esto.

La casa de Simón en Betania constituye una miniatura de la vida de iglesia ... la cual se compone de leprosos que fueron limpiados y que aman al Señor Jesús. Los que le aman, como Simón y la mujer que lo ungió, lo toman como su reemplazo total.

[Según el versículo 8, la mujer] se anticipó a la necesidad, aprovechó la oportunidad que tuvo, para ungir el cuerpo del Señor para la sepultura. Esto indica que ella recibió la revelación de la muerte del Señor por medio de lo que Él dijo, y aprovechó la oportunidad para derramar sobre Él lo mejor que tenía. Amar al Señor con lo mejor de nosotros requiere que tengamos una revelación de Su persona. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 362, 363, 364)

Lectura para hoy

[En Marcos 13:8, el Señor] les habló en cuanto al principio de los dolores de parto ... Estos dolores tienen como fin el alumbramiento del nuevo hombre, un alumbramiento que supone un largo proceso ... Únicamente por medio de la muerte y la resurrección de Cristo, el nuevo hombre puede ser producido. Mediante Su muerte y Su resurrección, Él llega a serlo todo en el nuevo hombre.

Después de que el Señor habló a Sus discípulos de las cosas que habían de venir, en especial, de los dolores de parto, fue a la casa de Simón el leproso en Betania, donde le había sido preparado un banquete. Mientras estaba reclinado a la mesa, una mujer que lo amaba derramó sobre Él lo mejor que tenía, lo cual

indicaba que Él lo era todo para ella. El Señor dijo que esta mujer había hecho lo que había podido, anticipándose así a ungir Su cuerpo para la sepultura.

Lo que el Señor dice en el versículo 8 es crucial, pues indica que esta mujer con toda seguridad había creído lo dicho por el Señor en cuanto a Su muerte y Su resurrección ... Ella sabía que a la persona a quien amaba le darían muerte muy pronto y que no tendría otra oportunidad para ungirle. Así que ella, mientras el Señor todavía estaba presente, aprovechó la oportunidad para derramarle su unguento. Al hacer esto, le ungió para la sepultura.

Sin duda, esta mujer había sido introducida en la muerte de Cristo. La sepultura, por supuesto, está entre la muerte y la resurrección. Así que la mujer derramó lo mejor que tenía sobre el Señor, su reemplazo todo-inclusivo, y lo hizo para la sepultura del Señor. Esto quiere decir que ella participó de la muerte del Señor para disfrutarle plenamente.

Cuando estamos en la muerte y la resurrección de Cristo, le disfrutamos al máximo. Podemos ser como la mujer de Marcos 14, quien entró en la muerte y la resurrección del Señor y así le disfrutó como su reemplazo total. En ella no había cabida para nada ni nadie además del Señor; no había cabida para Moisés, Elías, el templo ni para ella misma. Ella había sido reemplazada por esta persona tan querida.

En la casa de Simón en Betania, el Señor lo reemplazó todo. Los que lo amaban no tenían nada ni a nadie en su interior ni a su alrededor además de Él. Lo único que tenían era a esta persona maravillosa, quien lo era todo para ellos.

En 14:1-11 se nos presenta una miniatura de la vida de iglesia. Específicamente, en esta miniatura vemos cómo tomar a Cristo como el reemplazo todo-inclusivo. Así que, en la vida de iglesia según esta miniatura, experimentamos a Cristo como tal reemplazo. Los que estamos en la vida de iglesia somos leprosos que fueron limpiados por el Señor, y en nuestros corazones sólo hay cabida para Él. Dentro de nosotros, alrededor de nosotros y con nosotros no hay nada además del Señor, y nosotros, por medio de Su muerte y Su resurrección, lo tomamos como el todo. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 364-367)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 42

Iluminación e inspiración: _____

